



JAVIER  
ANDRÉS

RAFAEL  
DOMÉNECH

# EN BUSCA *de la* PROSPERIDAD

LOS RETOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA  
EN LA ECONOMÍA GLOBAL DEL S. XXI



EDUCACIÓN Y MEJORES INSTITUCIONES  
PARA UN DESARROLLO SOCIALMENTE  
SOSTENIBLE

DEUSTO

# **En busca de la prosperidad**

Los retos de la sociedad española  
en la economía global del siglo XXI

**JAVIER ANDRÉS  
Y RAFAEL DOMÉNECH**



EDICIONES DEUSTO

© 2015 Javier Ángel Andrés y Rafael Doménech

© Centro Libros PAPP, S. L. U., 2015

Deusto es un sello editorial de Centro Libros PAPP, S. L. U.

Grupo Planeta

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de cubierta: [microbiogentleman.com](http://microbiogentleman.com)

Imagen de cubierta: © Christine Balderas y © Andrear / Getty Images

ISBN: 978-84-234-2230-2

Depósito legal: B. 24.457-2015

Primera edición: noviembre de 2015

Preimpresión: Medium

Impreso por Artes Gráficas Huertas, S.A.

Impreso en España - *Printed in Spain*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

*A nuestras familias*

## Sumario

---

<b>Prólogo</b> . . . . .	9
<b>Capítulo 1. Los retos de la economía española</b> . . . . .	19
<b>Capítulo 2. Más y mejor empleo</b> . . . . .	65
<b>Capítulo 3. Mercados, dimensión e internacionalización de las empresas españolas</b> . . . . .	125
<b>Capítulo 4. Los retos del sector público.</b> . . . . .	183
<b>Capítulo 5. Instituciones, capital humano y desigualdad</b> . .	247
<b>Capítulo 6. El futuro de España en Europa</b> . . . . .	319
<b>Reflexiones finales</b> . . . . .	359
<b>Bibliografía</b> . . . . .	363

## Prólogo

---

La crisis ha provocado unas enormes pérdidas económicas y de bienestar a las familias y a las empresas españolas de las que tardaremos tiempo en recuperarnos. Pero sobre todo ha dejado tras de sí una profunda desazón social y zozobra, y al mismo tiempo una opinión pública ensimismada en los problemas de nuestro país, como si éstos pudieran resolverse, o tan siquiera entenderse, haciendo abstracción de las fuerzas que gobiernan la economía global y que la seguirán transformando en las próximas décadas. El debate económico en España suele prestar poca atención a lo que ocurre en el resto del mundo. Y, cuando lo hace, muchas veces sólo mira al exterior para buscar el origen de nuestros problemas, como si éstos fueran ajenos a las oportunidades que hemos dejado pasar por decisiones que la propia sociedad ha adoptado en el pasado. Sin embargo, mucho de lo que lleva ya años ocurriendo, tanto a nosotros como a otras economías desarrolladas, tiene que ver con la ausencia de respuestas adecuadas a la incorporación de grandes países emergentes a las cadenas globales de producción de valor.

Este libro no trata de la crisis. De hecho, sólo miramos al pasado para identificar cuándo y por qué se truncó el ritmo de una economía que parecía lanzada a alcanzar los niveles de bienestar de los que hoy gozan los países más avanzados del planeta. Este

libro es el resultado de un esfuerzo por entender las causas últimas del insuficiente desarrollo de la economía española y los resortes en los que apoyarnos para corregir nuestras debilidades. Nos interesa más mirar hacia adelante, a un futuro en el que España retome la senda de convergencia con aquellos países que pueden servirnos de referencia en términos de bienestar y progreso social. Una convergencia que es posible pero que no es en absoluto segura, ya que sólo fructificará si la sociedad toma las decisiones adecuadas.

¿Por qué no ocupa España un lugar más destacado entre los países desarrollados? El nivel de renta per cápita no es equivalente al de bienestar de los ciudadanos de un país, pero lo aproxima bastante bien, ya que las economías más ricas suelen disfrutar también de mejores condiciones sociales (sanidad, pensiones, tasa de paro, calidad institucional, equidad o educación). Si medimos el éxito de una economía por la renta por habitante, las cosas en España empezaron a torcerse en términos relativos desde mucho antes de que empezara la crisis económica en 2008. En las tres décadas anteriores, nuestro país avanzó mucho, pero también lo hicieron otras sociedades más prósperas. España no ha sido en los últimos treinta años ni un milagro económico ni tampoco un fracaso. Pero ha perdido oportunidades: desde finales de los setenta dejamos de crecer más rápidamente que las economías más ricas de Europa, con lo que nuestra distancia con ellas se estancó y empezó a moverse fundamentalmente bajo el dictado del ciclo económico. En las expansiones creábamos más empleo y reducíamos la diferencia en renta per cápita, pero en las recesiones lo destruíamos más rápidamente, descolgándonos de esos países. Lo que nos ha ocurrido desde 1999 es un buen ejemplo de ello. Un evento único como fue la creación del euro dio un impulso indudable a nuestra economía que, no obstante, tampoco supimos aprovechar para desarrollar bases más sólidas de crecimiento a largo plazo.

Tras años de dictadura, el esfuerzo político y social para alcanzar la integración en Europa mereció la pena. La incorporación a la Comunidad Económica Europea en 1985 parecía suficiente para garantizarnos una posición relativamente confortable en la

periferia del mundo desarrollado, en donde algunas ventajas de producir a costes y salarios más bajos que nuestros socios eran suficientes para atraer capital exterior y crecer así más rápidamente que los demás. Pero España accedió de pleno a Europa justo cuando el mundo estaba entrando en una fase nueva en la historia. Con la globalización económica, pasamos a estar sometidos a una competencia intensa con los países emergentes. Esta fase de globalización ha permitido mejorar las condiciones de vida de cientos de millones de personas en el mundo, tanto en las economías emergentes como entre los consumidores de las economías desarrolladas, que han podido acceder a más bienes y a mejores precios. Pero ha supuesto retos muy importantes para las empresas y para los trabajadores, que han sentido de cerca la presencia de esos nuevos competidores. Algunas sociedades han entendido mejor que otras esos desafíos y llevan años adaptándose con éxito a la nueva economía global. Así, los países más desarrollados del centro y norte de Europa mantuvieron su ventaja competitiva reforzando la eficiencia económica y la cohesión social mediante las reformas apropiadas, no exentas de sacrificios, la transformación de sus economías y la modernización de su Estado de bienestar. Mientras, España, al igual que otros países del sur de Europa, no supo entender estos retos ni adaptarse por completo a un mundo con más oportunidades pero también más exigente.

El acceso a la primera fase de la unión monetaria fue otra oportunidad que nos ganamos gracias a un notable esfuerzo de la sociedad y que, en buena medida, también hemos desaprovechado. Unos bajos tipos de interés, la movilidad del trabajo y del capital y un panorama macroeconómico estable, como no lo habíamos conocido en la historia reciente, constituían un caldo de cultivo inmejorable para la modernización definitiva de nuestro tejido productivo. Y, sin embargo, de nuevo optamos por buscar atajos, por crecer sobre la base de un exceso de demanda interna apoyada en la creación de empleo de baja calidad y en el recurso al endeudamiento privado, sobre todo con el exterior. La crisis financiera vino a poner fin a este modelo y a sus desequilibrios, con un brusco ajuste que, aunque en otras condiciones



internacionales podría haber sido más suave, era en cualquier caso inevitable.

Aunque a corto plazo es urgente resolver las duras secuelas de la crisis, no podemos conformarnos sólo con eso. Tenemos que mejorar lo que ya no funcionaba bien antes y extender los casos de éxito y nuestras fortalezas, que también las hay y son muchas, al conjunto de la economía. Si no lo hacemos, estaremos renunciando a los niveles de progreso económico y bienestar social de los países más avanzados del mundo, que se sostienen sobre economías competitivas, sobre un uso intensivo y una remuneración adecuada de un capital humano y tecnológico cada vez mejor, y sobre unas instituciones eficientes en lo económico e inclusivas en lo social. Si no tomamos las decisiones adecuadas, España corre el riesgo de instalarse entre los países perdedores de la globalización y del cambio tecnológico, lo que nos llevaría posiblemente a cerrarnos en nosotros mismos, perdiendo la perspectiva de lo que pasa en el resto del mundo y dejando pasar otra oportunidad más, viendo cómo países que toman mejores decisiones nos adelantan y alejándonos de los países hacia los que deberíamos converger.

Este libro va dirigido a aquellas personas interesadas en los problemas económicos y sociales de nuestro país, sin que sea necesaria para su lectura una especial formación en Economía. La redacción pretende reflejar nuestra doble vertiente profesional. Fruto de nuestra preocupación como docentes, hemos tratado de hacer un libro pedagógico para que los conceptos y el análisis económico que utilizamos se entiendan bien. Intentamos presentar las ideas de forma clara y sencilla, como hemos hecho en muchas conferencias ante un público no especialista. Todo ello sin perder el rigor que cualquier debate serio requiere. Esperamos, pues, que también el lector más especializado y nuestros compañeros de investigación no encuentren fisuras ni inconsistencias en nuestros razonamientos, más allá de las lógicas discrepancias intelectuales.

El hilo conductor de los distintos capítulos es fácil de seguir y está guiado principalmente por las teorías que tratan de explicar los hechos y evidencias del crecimiento económico a largo pla-

zo. Evaluamos la distancia de España con respecto a los países más avanzados de la Unión Europea (UE) y Estados Unidos utilizando una amplia batería de indicadores que resumen nuestra situación económica y social: empleo, eficiencia empresarial, posición exterior, capital humano, capital tecnológico, estructura fiscal o de gasto, y desigualdad, entre otros. Una vez señaladas estas diferencias, analizamos las principales causas de nuestro atraso relativo y proponemos una serie de medidas para su superación en el medio y largo plazo. Aunque cada capítulo se puede leer por separado, hacerlo en el orden con el que aparecen en el libro ayuda a entender cómo sus contenidos se relacionan entre sí y permite tener una visión más integral de los mensajes que queremos transmitir.

Hemos tratado de aplicar al análisis de los problemas de la economía española el mismo enfoque dinámico y macroeconómico con el que hemos abordado la investigación en Economía, que constituye nuestra dedicación profesional. Por dinámico entendemos no sólo saber de dónde venimos, sino sobre todo tener en cuenta que de las políticas que se adopten hoy se derivarán una serie de incentivos que marcarán las decisiones de trabajadores, consumidores y empresas en el futuro. Mientras que por una perspectiva general o macroeconómica entendemos intentar evitar las asociaciones engañosamente sencillas e inmediatas entre eventos o variables económicas, circunscritas a sólo una parte de los mercados o de la sociedad, sin tener en cuenta los efectos sobre el resto. En una economía moderna y compleja, las elecciones de los individuos en sus distintos ámbitos de decisión dan lugar a una interacción entre fenómenos económicos y sociales que una visión parcial puede malinterpretar.

Nuestra experiencia es que cuando se analizan los problemas desde una perspectiva amplia tanto en el tiempo como en su contexto macroeconómico, muchas de las soluciones que parecen más obvias no son necesariamente las más adecuadas y pueden incluso llegar a generar problemas aún peores. Y damos mucha importancia a los incentivos. Las debilidades de España no son resultado del azar o de nuestros genes. Un deficiente entramado institucional, una regulación inadecuada y un sistema perverso

so de incentivos, que pueden y deben corregirse, son suficientes para explicar muchos de nuestros problemas: un mercado de trabajo que no funciona bien, un número excesivo de empresas de tamaño muy reducido y con escasa o nula vocación internacional, una insuficiente dotación de capital humano o la excesiva desigualdad de la renta.

Cualquier solución que se proponga a problemas tan importantes como los anteriores incorpora siempre algún tipo de coste, por lo que nuestro objetivo con este libro no es vender recetas fáciles ni milagrosas, ni que agraden a todo el mundo. Uno de los mayores enemigos del progreso es pensar que hay atajos, menús gratis o premios sin esfuerzo. La parte del debate económico y social de hoy día que consideramos menos fructífera es aquella que se contenta con tratar de identificar culpables de la situación actual, que unos encuentran en tal o cual partido o agente social, otros en el sistema financiero, en Europa, en Estados Unidos, en la competencia de los emergentes, o en todos ellos a la vez. Un debate así se basa en prejuicios ideológicos que impiden aceptar otras visiones más amplias y esconde las consecuencias de sus propuestas, mientras simplifica y caricaturiza las realizadas desde otras posiciones.

Nosotros preferimos centrarnos en las decisiones de una sociedad madura que asume las consecuencias de sus elecciones, unas más acertadas que otras, a sabiendas de que las reformas necesarias pueden suponer esfuerzos y sacrificios a corto plazo que, desgraciadamente, no siempre se reparten equitativamente. Que las soluciones que proponemos tarden tiempo en surtir los efectos deseados no las hace menos sino mucho más urgentes. Que su aplicación suponga un coste mayor para algunos grupos sociales que para otros tampoco debe ser una excusa para no acometerlas. Si con las reformas se acaba con situaciones de privilegio injustificado, bienvenidas sean. Si, por el contrario, su coste inmediato recae sobre algún grupo social más desfavorecido, será preciso acompañarlas de medidas transitorias que compensen estos efectos negativos, porque a largo plazo es a esos grupos a los que más deben beneficiar estas políticas si están bien diseñadas.

Las soluciones propuestas a los problemas, en muchos casos crónicos, no son en absoluto sencillas y están sujetas a la incertidumbre sobre su eficacia. Las reformas no acaban cuando se diseñan y se aprueban. En ese momento es cuando verdaderamente empiezan, ya que es necesario evaluar sus efectos, y ver lo que no funciona para rediseñar y cambiar lo que sea preciso. Creemos que la evaluación junto con la transparencia y la rendición de cuentas son los grandes retos de las políticas públicas en los próximos años, lo que requiere también de una opinión pública más exigente en estos ámbitos.

Con este libro queremos contribuir a entender hacia dónde tiene que ir nuestro país y cómo lograrlo para conseguir un futuro mejor. Por ello, el mensaje de este libro no es pesimista. Al contrario, lo pretendemos esperanzador porque mostramos que los problemas tienen solución. Y somos optimistas porque, más allá de las debilidades de nuestra organización económica y social, también señalamos sus numerosas fortalezas, propias de una economía tan dual como la española. Además, porque en muchos casos las soluciones a nuestros problemas no requieren inventar nada nuevo, sino simplemente extender las mejores prácticas que ya están funcionando en nuestra economía o adaptar las experimentadas en los países que queremos que sean nuestra referencia. Países que, como los más avanzados de la UE, también han superado en algún momento pasado problemas similares a los nuestros. Cuando hemos defendido públicamente algunas de las propuestas que explicamos en este libro, nos hemos encontrado en ocasiones con la reacción, estamos convencidos que minoritaria, de que lo que vale para países del norte o centro de Europa no sirve para España, porque somos diferentes. La enorme diversidad que presenta Europa la engrandece y, en cualquier caso, no es obstáculo en absoluto para que España alcance los niveles de bienestar y prosperidad de los países más avanzados, con los incentivos, instituciones y el capital humano adecuados. Si otros lo han hecho antes, no hay nada que nos impida a nosotros hacerlo ahora.

Afortunadamente, España depende de sí misma y además cuenta con la incuestionable ventaja de pertenecer a la UE, que

sigue siendo un referente mundial del progreso económico inclusivo. En situaciones tan difíciles como la nuestra, otros países han tenido que afrontar antes la modernización de su Estado de bienestar y la transformación de sus sociedades. Ahora les toca a España y a otras economías europeas afrontar el reto de abordar con éxito la globalización, tratando no sólo de no descolgarse del crecimiento mundial, sino de aprovecharlo para reducir brechas estructurales en productividad, empleo, renta per cápita y equidad respecto a países que disfrutaban de un mayor bienestar social.

Además, es preferible abordar este esfuerzo y los indudables costes que supone dentro de una Europa más cohesionada. La necesidad de una unión económica y monetaria más genuina va más allá de facilitar la recuperación tras la última crisis y de tener la capacidad de enfrentarnos con éxito a las que vendrán. Para eso podría ser suficiente con una UE mejor diseñada pero todavía de mínimos. Sin embargo, como ciudadanos europeos debemos aspirar a más. Por una parte, a que la convergencia en niveles de bienestar de los países miembros sea efectiva para legitimar ante todos los europeos el proceso de integración. Por otra, a una unidad política que nos permita afrontar desafíos todavía mayores de carácter geoestratégico o de seguridad internacional, tratados comerciales o el riesgo de cambio climático, así como los asociados a una demografía adversa y al envejecimiento de la población o a la sostenibilidad del Estado de bienestar, que son comunes a todos los territorios de la Unión. Una sociedad española capaz de resolver sus problemas puede servir de ejemplo para otros países en situaciones similares. Asimismo, mostrará a los países hoy más avanzados que no buscamos que las transferencias de renta vayan siempre en la misma dirección. Sólo así será posible construir una relación basada en la confianza mutua y lograr una UE verdaderamente sólida, que debe ser el instrumento para gestionar y protagonizar el proceso de globalización, sirviendo de referente social, político y económico a otros muchos países.

Sería imposible hacer justicia al origen intelectual de todas las reflexiones y propuestas que se exponen en esta obra. Las referencias bibliográficas al final del libro dan una idea, aproximada por incompleta, de los numerosos trabajos de investiga-

dores españoles y extranjeros que nos han servido para cimentar los argumentos que se exponen en él. El trabajo conjunto de investigación de muchos años, en unos casos, y las discusiones sobre los principales temas abordados en el libro, en otros, con Óscar Álvarez, Óscar Arce, José E. Boscá, Pablo Burriel, Amparo Castelló, Antonio Cutanda, Ángel de la Fuente, Javier Escribá, Javier Ferri, Jaume García, José Ignacio Goirigolzarri, José Manuel González-Páramo, César Molinas, Jorge Sicilia, David Taguas, Juan Varela y otros numerosos amigos han servido para dar forma a muchas de las tesis que exponemos aquí. Miguel Cardoso, Mónica Correa, Ángel Estrada, Agustín García, Luis González Calbet, Florentino Felgueroso, Juan Ramón García, Ramón García, Juan Luis Gimeno, Pablo Hernández de Cos, Miguel Jiménez, Juan Francisco Jimeno, Enrique Marazuela, David Puente, Pep Ruiz, Álvaro Sanmartín y Camilo Ulloa contribuyeron con opiniones expertas, sugerencias y comentarios muy valiosos, recogidos en esta versión final. Por último, pero no menos importante, hemos aprovechado la interacción con compañeros de investigación del Servicio de Estudios del BBVA, del Banco de España, de los ministerios de Economía, de Hacienda y de Empleo y Seguridad Social, de la Universidad de Valencia, en proyectos de investigación, muchos de los cuales han contado con el apoyo siempre decidido de la Fundación Rafael del Pino, y con los asistentes a numerosas presentaciones públicas tanto en seminarios académicos como en conferencias de divulgación, en las que hemos encontrado un público ávido de información rigurosa y de un debate sosegado. De todos ellos hemos aprendido mucho y a todos ellos les estamos muy agradecidos.

El agradecimiento a nuestras familias va mucho más allá de lo que se puede expresar en la dedicatoria inicial del libro y en estas líneas.